

á pesar de las dificultades con que ha tenido que tropezar.

Concluyo, esperando sea de la aprobacion de esta junta esta sencilla narracion

que de sus trabajos en 1870 tengo el deber de presentar.

San Luis Potosí, Junio 1º de 1871.

J. M. G. DEL CAMPO,
secretario.

BOSQUEJO

SOBRE LA

HISTORIA ANTIGUA DE SAN LUIS POTOSÍ.

DISCURSO PRONUNCIADO POR FLORENCIO CABRERA,

EN LA SESION DEL 2 DE MARZO DE 1871,

ANTE LA JUNTA AUXILIAR DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA DE SAN LUIS POTOSÍ.

«A medida que mas se escribe mas se necesita escribir: á medida que mas se busca, se reconoce la necesidad de buscar mas.»
(Ensayo de una historia de Michoacan, por Manuel Payno.)

SEÑORES:

Considerada la historia de una manera general, como la narracion de sucesos hecha para instruccion de los hombres actuales y venideros, segun la opinion de Hermosilla, ningun estudio es mas interesante que el de la historia, para el que desee aprender en la experiencia del pasado el modo de conducir sus acciones en el presente durante su peregrinacion por la tierra.

Nada mas esencial para el adelanto de los pueblos, que el conocimiento de su origen.

El hombre que escudriña el pasado ana-

lizando lo que resta de las obras de otros hombres, da un paso hácia el porvenir, presentándole á la ciencia materiales para su elaboracion.

Arrancar al pasado uno de sus infinitos misterios, y consignarlo en la historia de la humanidad, es presentar á las generaciones venideras un rayo de luz en la oscuridad de su camino.

El pasado es á los ojos del hombre que medita, el libro de los conocimientos humanos. Cada pueblo que desaparece forma una página de ese gran libro.

La huella que dejan las generaciones en su tránsito por el mundo, la hallamos patentemente grabada en sus geroglíficos, en las ruinas de sus edificios, en sus libros, en sus idiomas, que se trasmiten de unos á otros pueblos. Hé aquí el gran te-

soro que hemos venido recogiendo desde la formacion del mundo, y que aun será para nuestros sucesores objeto de estudio.

Mucho sabe el hombre que conoce lo que han sido sus antepasados.

La historia antigua de San Luis Potosí tendria mucho que enseñarnos si fuera conocida; pero es una de las mas oscuras, y sin duda por esta razon se ha escrito muy poco, ó casi nada, acerca de ella. La crónica de la provincia de San Francisco de Zacatecas, por el padre Fray José Arlegui, ó la de San Agustin, escrita por el padre Basalenque, son las fuentes de que tomaron algunos datos históricos los que han escrito sobre San Luis; pero si se compara la primera con las crónicas ó con las historias antiguas, como la de Solís, Torquemada, Betancourt y otras, se encuentra discordes y aun contradictoria en muchas partes.

La falta de infinidad de documentos de los archivos del ayuntamiento y del gobierno en esta capital, hace que no se pueda encontrar en ellos ningun dato sobre el origen de nuestro territorio, y sobre lo que fué San Luis ántes de la conquista de México por los españoles. Esta falta de datos se debe á los trastornos políticos que ha tenido que sufrir esta poblacion.

Averiguar lo que ha sido el territorio de San Luis, es el estudio que me he propuesto hacer en esta incorrecta disertacion que tengo la honra de presentar ante una Sociedad que es para mí bien respetable; mas fiado en su benevolencia y deseando cumplir con el deber que voluntariamente nos hemos impuesto, no he vacilado en manifestar mis desaliñados conceptos, porque, no solo me anima el deseo de dar lleno á una obligacion, sino el de contribuir con mis pequeñas adquisiciones á que otros mejoren la obra, siendo yo únicamente uno de los colaboradores de la historia de San Luis.

Tres son los puntos principales que me propongo estudiar en este trabajo.

1º Quiénes habitaban el territorio de San Luis ántes de la conquista.

2º Si este territorio pertenecia al país de Anáhuac.

3º Si habia en él alguna poblacion indigena.

Las demostraciones que presentaré al tratar de los dos primeros puntos, son tomadas de las historias generales ó particulares de que á su tiempo haré mencion; y para comprobar mis juicios sobre el último, solo cuento con la tradicion, por falta de documentos escritos que no me ha sido posible encontrar.

Recorriendo la historia antigua de México y buscando con atencion lo que pudiere relacionarse con lo que en la actualidad es la capital de San Luis Potosí, nada he encontrado ni al paso de los toltecas al entrar en el Anáhuac, ni al establecer la capital en Tula, y desaparecer despues de cuatro siglos, dejándonos solamente algunos recuerdos probables de su existencia. Nada en la historia de los chichimecas, que años despues de los toltecas ocuparon el mismo país, y parte de los cuales se hallaban en el territorio de San Luis cuando la conquista por los españoles, encontrándose en él y sosteniendo por mas de cincuenta años una guerra encarnizada que los invasores nunca pudieron vencer con la fuerza de las armas. Aquellos pobladores sin ninguna instruccion se dejaban llevar de lo que su mente soñadora y supersticiosa les dictaba; así es que los fenómenos celestes que en los años de la conquista se efectuaron, y entre los que debemos señalar la aparicion del cometa de 1570, y las calamidades que á ella se sucedieron, como la peste y el hambre, los hicieron ceder, influyendo muy especialmente en todos estos acontecimientos

tos, las predicaciones evangélicas de Fray Diego de la Magdalena. Tampoco encuentro nada interesante respecto á las fundaciones que hicieron en estas comarcas, aunque es bien sabido que aquella raza cazadora era tan inconstante y versátil, que los mismos jefes variaban á menudo de residencia, y que difícilmente perdian su amor á la vida nómada, ni renunciaban á sus bárbaras costumbres, como se refiere en el curso de su historia, escrita por Ixtlilxochitl, individuo de la misma raza, ya perteneciesen á los teules chichimecas, á los chichimecas blancos, á los otonchichimecas, ó á otras de las fracciones que bajo distintos nombres existían.

Siguiendo el camino que llevaron los aztecas, según Prescott, Clavijero y otros autores, encuentro como el punto más inmediato á San Luis, la hacienda de la Quemada, á veinte leguas de Zacatecas y distante sesenta de esta capital, en donde dejaron como recuerdo de su peregrinación las ruinas que se encuentran en aquel punto, conocidas con el nombre de «Casas Grandes», y que han sido tantas veces descritas por mexicanos y extranjeros, suponiendo que fueron formadas en una de las veintitres mansiones de los aztecas; pero por las últimas interpretaciones que se han hecho de los geroglíficos, y según la opinión del Sr. D. Manuel Orozco y Berra, en su «Geografía de las lenguas y Carta etnográfica», fueron diversas tribus emigrantes las que habitaron ese territorio, las que más tarde fueron á perderse no sabemos dónde. Pero ninguna de ellas tocó probablemente los límites de lo que hoy es el Estado de San Luis Potosí.

No he encontrado la más ligera indicación en la venida de los acolhuacanos ó tezcucanos, ni en las guerras que sostuvieron con los tepanecas, solos ó auxiliados por

los mexicanos; ni en las invasiones que hicieron en el territorio ocupado por las tribus bárbaras del Norte, encontrando solamente en estas, como punto más inmediato, la población de Querétaro, que Moctezuma I fortificó militarmente como frontera de su imperio, guarneciéndola sus acolhuas y otomíes contra los chichimecas y mechoacanos, según lo asegura D. Carlos de Sigüenza y Góngora.

De estas aseveraciones se deduce y confirma, que San Luis estuvo siempre en poder de los chichimecas, los cuales, como es bien sabido, habían ocupado el Valle de México y poblado la Nueva-España antes de los mexicanos, que arrojados por los últimos á los países del Norte, permanecieron en ellos hasta la llegada de los españoles.

Las investigaciones expuestas me demuestran que la parte en que hoy existe San Luis perteneció á los chichimecas, puesto que se encuentra al Norte, adonde fueron arrojados con los guachichiles, de quienes me ocuparé en otra ocasión, así como porque Moctezuma I se defendía de los chichimecas, y porque á unos y otros los encontraron los españoles en el territorio de San Luis al efectuarse la conquista.

* *

Sabiendo quiénes ocupaban este territorio, paso á examinar si pertenecía ó no al antiguo país de Anáhuac.

Si seguimos la opinión de Veytia, que toma por Anáhuac todo lo que después se conoció con el nombre de Nueva-España, así como á Clavijero en su «Historia de la conquista de México», que encierra bajo esta denominación casi toda la Nueva-España, indudablemente sí pertenecía, porque la Nueva-España llevaba sus linderos hasta el río de la hacienda de Bocas, distante doce leguas de esta ciudad al N. O., y seguía después una línea sinuosa de O. á E.,

hasta unirse próxima á la Sierra Madre con el Nuevo Santander.

La opinión de Humboldt en su «Ensayo sobre la Nueva-España», es que considera como territorio de Anáhuac el país comprendido entre los 14° y 21° latitud N.: me parece de manifiesto que San Luis queda fuera del territorio por ser su situación á los 22° 9' 8"; y si me guio por la etimología de la palabra Anáhuac, que como se sabe está derivada de *Atl*, agua, *nahuac*, preposición que significa cerca, punto, en compañía: Anáhuac, cerca del agua, nosotros ciertamente estamos muy lejos de ella. Por otra parte, la opinión más generalmente admitida es la de tomar por territorio de Anáhuac el imperio de Moctezuma; y es la que á mi juicio debemos adoptar, teniendo en apoyo de esta opinión la muy respetable de personas instruidas, entre las que se encuentra la del ilustrado actual presidente de la Sociedad de Geografía y Estadística de México, por lo que no creo aventurado afirmar que el territorio de San Luis Potosí no perteneció al país de Anáhuac.

* *

El tercero de los puntos que me he propuesto resolver, es el de investigar qué población indígena había en este territorio.

Los datos escritos que nos ilustrarían en este asunto deberían existir en los archivos de las oficinas respectivas; pero, como dije al principio, nada se ha encontrado en ellos. He ocurrido á los restos de los archivos de los conventos y curatos, que son buenas fuentes para ministrar escritos antiguos; pero todas mis pesquisas han sido inútiles. Tuve noticia de que en el antiguo convento de franciscanos de Santa María de las Charcas existía un documento que podía ilustrarme sobre el objeto que buscaba; hice también registrar los archivos de Santa María del Río, Cerro de San Pedro,

Cuesta de Campa y Mezquitic, pero ningún resultado favorable he obtenido de todas estas investigaciones.

Mi amigo y condiscípulo D. Julian Morales, cura del Armadillo, me informó de que el Sr. Lic. D. Luis Guzman, célebre en el foro de San Luis por su talento é ilustración, había copiado del archivo de aquel curato, datos muy interesantes sobre la población que había primitivamente en estos parajes, y que se llamaba Tangamanga. No me ha sido posible encontrar ese dato original en el mencionado archivo, ni la copia de él en la testamentaria del Sr. Guzman.

He ocurrido á los herederos del Sr. D. José María Nieto, á Leon y Guadalajara, porque supe tienen en su poder las escrituras de una negociación antigua de minas de Charcas, en la que se me dijo encontraría muchos de los datos que buscaba; pero tampoco he obtenido resultado favorable.

Me propongo seguir en mis investigaciones, porque multitud de personas me han asegurado haber visto ese dato escrito.

Entretanto, á falta de documentos auténticos, tenemos la tradición que, como ha dicho en su historia de Orizava D. Joaquín Arróniz, hijo, «ha sido, es y será, una de las fuentes históricas más ricas y abundantes para el que procura conocer el pasado de un pueblo ignorado, explicarse su presente y adivinar, por decirlo así, su porvenir.»

He aprovechado la buena amistad y estimación que muchas personas me dispensan, contando con los buenos oficios de las que por su edad, buen juicio, sano criterio y posición social, podían suministrarme algunos datos tradicionales, entre cuyas personas debo mencionar muy especialmente, por la buena voluntad con que se ha prestado siempre á auxiliarme en mis trabajos, al Illmo. Sr. obispo D. Manuel del Conde.

Así he recogido esas noticias, que dan paso á las conversaciones del hogar, y que transmitidas de una á otra generacion, han venido á formar la historia tradicional de San Luis.

Desechando de esa tradicion las ligerezas, en que por lo comun se incurre para adornarla mas ó ménos, y sometida á un imparcial exámen, se reduce á lo siguiente:

Que existia en este mismo punto en que hoy está la ciudad de San Luis, una poblacion indígena que se llamaba *Tangamanga*, á la que los españoles añadieron despues de la conquista esta otra palabra: «Guitarrilla;» y que *Tangamanga Guitarrilla* era el nombre con que se designaba la ranchería de indios que habia primitivamente en este lugar.

Otra de las razones que me hace creer en la existencia de esa poblacion y el nombre mencionado, es la de haber leído en algunos de los folletos que tan á menudo se publicaban contra los españoles al hacerse la independendencia, el nombre de *Tangamanga Guitarrilla*, como sinónimo de San Luis.

Torquemada refiere en su *Monarquía Indiana* la expedicion que D. Juan Torres de Lagunas hizo por primera vez, en el año de 1570, al país de los chichimecas, y menciona haber encontrado un *puesto ó ranchería* cuyo nombre no consigna, en la que hallaron una española de las que se habian robado los indios del Robledal, muerta á flechazos; y en el itinerario que por conjeturas se saca de esa expedicion, la expresada ranchería estaba en el lugar que hoy es San Luis.

Lo muy extendido de esta tradicion entre multitud de personas de diversas clases de la sociedad, y el testimonio de otras dignas de fé, de haber visto algun documento referente á esa poblacion, hacen inclinarme mi opinion á dar por cierta su existencia; pues

no creo posible que una invencion, una fábula, una anécdota ó un cuento que se hubieran inventado, se propagase tanto y se perpetuara á tal grado que hubiese venido pasando por muchas generaciones hasta llegar á la nuestra.

A lo expuesto podrémos añadir como última prueba, que se han encontrado algunos sepulcros antiguos ó *cuztillos* de los indios en terrenos del barrio de Tlaxcala, suburbios de esta ciudad, como vestigios de una poblacion antigua.

Todas estas razones reunidas me han hecho conocer y dar como positiva la existencia de ese pueblo.

* *

Reasumiendo las consecuencias sacadas de las proposiciones que he tratado de probar aunque con demostraciones muy sucintas, las reduzco á lo siguiente:

1º Que el territorio de San Luis Potosí antes de la conquista de México, fué habitado por los chichimecas.

2º Que no perteneció al país de Anáhuac.

3º Que habia en él la ranchería llamada *Tangamanga Guitarrilla*.

Por el rápido bosquejo que acabo de hacer de la historia antigua de San Luis se ve que á pesar de lo mucho que se ha escrito sobre la historia de México y lo que actualmente se está dando á luz, tanto en el extranjero como entre nosotros, aun hay muchos vacíos que llenar, y que solo el estudio y una continua investigacion podrán hacer que se llenen con el trascurso del tiempo: esto nos demuestra la exactitud de las palabras del Sr. Payno, que he tomado por epígrafe.

«A medida que mas se escribe, mas se necesita escribir; á medida que mas se busca, se reconoce la necesidad de buscar mas.»

San Luis Potosí, Marzo 1º de 1871.—
Florencio Cabrera.

DATOS GEOGRÁFICOS.

El ingeniero D. Raimundo Jausoro nos comunica los siguientes, como resumen de sus últimas excursiones científicas:

El «Canton de los Tuxtlas,» del Estado de Veracruz, está situado entre los 18° 10' 20" y los 18° 49' 20" de latitud: y los 3° 16' 4" de longitud E. de México. Su figura es un octágono irregular.

Sus límites son: al N. desde la barra de Santecomapan hasta la barra de rio Cañas con el golfo: rumbo N. O., distancia 6 leguas geográficas. Desde la boca del rio de Cañas, rumbo S. declinando 55° al O. hasta llegar al Meson, distancia 6 leguas. De dicho punto, rumbo al S. declinando 29° al O. hasta llegar á la boca de Zapotla, en continuacion su rumbo hasta llegar al rio San Juan, entre Anton Vicente y Palo Alto. En esta línea linda con Cosamaloapan, su distancia 4½ leguas, y colinda con el canton de Cosamaloapan, siguiendo el curso del rio San Juan para arriba, hasta la boca de Barboa: siguiendo el rio de Tehuantepec, rumbo N. E. hasta encontrar la boca del arroyo de Hueyapan en una distancia de 3 leguas. De dicha boca rumbo S. O. siguiendo el curso para arriba de dicho arroyo hasta el paso de Hueyapam, distancia 6 leguas. De este paso rumbo E. declinando 10°

al N. hasta encontrar la punta de San Juan, distancia 11 leguas, colinda con el canton de Acayucan. De esta punta costeano el mar rumbo al N. declinando 30° al O. hasta encontrar la barra de Santecomapan ya citada, cuyo perímetro arroja una superficie de 236 leguas cuadradas de 26½ al grado. Su poblacion se puede apreciar en 20,000 habitantes, y le corresponden 25 habitantes por legua cuadrada.

Las municipalidades del canton son tres: San Andres, Santiago y Catemaco.—San Andres, cabecera de su nombre, se halla situado á los 18° 34' 20" latitud N. y 3° 50' 2" longitud E. de México; y tiene 1650 piés de altura sobre el nivel del mar. San Andres está situado al S. del volcan, en un valle agradable, con unos hermosos terrenos de mucha produccion. Santiago Tuxtla al O. de San Andres y á 14,000 varas, se halla en una hondonada por donde atraviesa el caudaloso rio de dicho nombre que nace de las vertientes del volcan.

Catemaco, rumbo S. E., á una distancia de 14,500 varas de San Andres, hermoso pueblo á las orillas de la laguna de su nombre, situado por la parte O. de dicha laguna. Ademas, cuenta este canton con muchas congregaciones que son: La Calería,